**LECTIO DIVINA 7: Jn 5,1-18**

**PRELIMINARES:**  Ponte en presencia del Señor y en un recogimiento interior, haz silencio en tu vida y pide la ayuda del Espíritu Santo sin quien no puedes comprender y asimilar la Palabra de Dios.

**INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO**

**Ven, Espíritu Santo,**

**Llena mi corazón**

**y enciende en mí el fuego de tu amor.**

**Ven, Espíritu Santo,**

**Abre mi corazón a las invitaciones de la Palabra.**

1. **LECTURA**
* Lee de modo pausado y repetidas veces el texto hasta apropiártelo. Te recomiendo no hacer una lectura rápida ni superficial ni mecánica.
* Repite la lectura despacio, de modo apacible, sin prisa. Deja que las palabras e imágenes te golpeen, te conmueven. Observa los personajes, sus actitudes, lo que hacen, lo que dicen.
* Detente, gusta y saborea. Graba en la memoria y en el corazón las palabras que te hayan cautivado. Subraya las palabras, expresiones y versículos que te hayan cautivado.
* Te recomiendo que dispongas de un tiempo de silencio a fin de que la Palabra de Dios llegue a tu corazón.

**[1] Pasado algún tiempo, celebraban los judíos una fiesta, y Jesús subió a Jerusalén. [2] Hay en Jerusalén, junto a la puerta de los Rebaños, una piscina llamada en hebreo Betesda, con cinco soportales. [3] Yacía en ellos una multitud de enfermos, ciegos, cojos y lisiados, que aguardaban a que se removiese el agua. [4] [[Periódicamente bajaba el ángel del Señor a la piscina y agitaba el agua, y el primero que se metía apenas agitada el agua, se sanaba de cualquier enfermedad que padeciese.]] [5] Había allí un hombre que llevaba treinta y ocho años enfermo. [6] Jesús lo vio acostado y, sabiendo que llevaba así mucho tiempo, le dice: —¿Quieres sanarte? [7] Le contestó el enfermo: —Señor, no tengo a nadie que me meta en la piscina cuando se agita el agua. Cuando yo voy, otro se ha metido antes. [8] Le dice Jesús: —Levántate, toma tu camilla y camina. [9] Al punto se sanó aquel hombre, tomó su camilla y echó a andar. Pero aquel día era sábado; [10] por lo cual los judíos dijeron al que se había sanado: —Hoy es sábado, no puedes transportar tu camilla. [11] Les contestó: —El que me sanó me dijo que tomara mi camilla y caminara. [12] Le preguntaron: —¿Quién te dijo que tomaras tu camilla y caminaras? [13] El hombre sanado no sabía quién era, porque Jesús se había retirado de aquel lugar tan concurrido. [14] Más tarde lo encuentra Jesús en el templo y le dice: —Mira que te has sanado. No vuelvas a pecar, no te vaya a suceder algo peor. [15] El hombre fue y dijo a los judíos que era Jesús quien lo había sanado. [16] Por ese motivo perseguían los judíos a Jesús, por hacer tales cosas en sábado. [17] Pero [Jesús] les dijo: —Mi Padre trabaja siempre y yo también trabajo. [18] Por eso los judíos con más ganas intentaban darle muerte, pues no sólo violaba el sábado, sino que además llamaba a Dios Padre suyo, igualándose a Dios.**

**¿Qué dice el texto?**

Te propongo ahora dejarte guiar por estas preguntas te pueden ayudar.

* ¿Por qué motivo Jesús subió a Jerusalén?
* ¿Quiénes son los que encontrábamos junto a la piscina Betesda?
* ¿Cuál era la particularidad de esa piscina?
* ¿Sobre quién Jesús puso su mirada? ¿Cuál era su condición? ¿Qué le hizo? ¿Cómo lo hizo? ¿Cuándo lo hizo?
* ¿Cuál fue la reacción de los judíos al ver a Jesús curar al paralítico? ¿Qué respondió Jesús ante la reacción de los judíos?

1. **MEDITACIÓN:** Se trata de descubrir el mensaje que encierra la Palabra para tu vida. Entra en diálogo con la Palabra y deja que escrute tu corazón, lo maraville e incluso lo remueve. Se trata en definitiva de responder a la pregunta: *¿Qué me dice el texto?* ¿Y también “Qué dice de mí el texto?

**Quizás te hayas fijado en algunas palabras o personajes del texto.**

Repite la frase o la imagen que haya repicado en el corazón hasta que halles el mensajes que se quiere transmitir. A continuación, te propongo algunas pistas si te sirven:

* En el primer versículo de nuestro fragmento de texto, se nos dice que Jesús subió a Jerusalén a una fiesta de los judíos. Jesús participaba como un buen judío en la fiesta de los judíos. Recordemos que cuando era niño, sus padres también lo llevaban a la peregrinación anual. Como cristiano/a, ¿participas de las fiestas de la Iglesia? O bien ¿sigues en la dinámica de Jesucristo sí e Iglesia no?
* Junto a la puerta de los Rebaños yacía *una multitud de enfermos, ciegos, cojos y lisiados, que aguardaban a que se removiese el agua* (v.3). Hoy día se sigue habiendo muchos enfermos en nuestro entorno. ¿Cuál es tu sensibilidad hacia estas personas? Los enfermos y las personas discapacitadas y minusválidas necesitan más que nunca nuestra atención y cercanía. ¿Qué haces o bien que puedes hacer hacia su persona?
* Dentro de la multitud de enfermos, Jesús vio al enfermo de treinta y ocho años. El verbo “ver” aquí tiene un sentido muy fuerte en el sentido de que ante esta multitud variada de enfermos, Jesús se fija en una persona y le propone la curación. A decir la verdad, Jesús es quien elige a quien quiere. Ofrece la salvación a quien quiere. Lo mismo hizo con los que llamó para seguirlo de cerca. Nuestra vocación como cristiano, religioso o sacerdote es un don inmerecido que hemos de agradecer. ¿Sabes apreciar la vida recibida cada día? ¿Agradeces los dones recibidos?
* En los vv.6-7 leemos lo siguiente: *“[6] Jesús lo vio acostado y, sabiendo que llevaba así mucho tiempo, le dice: —¿Quieres sanarte? [7] Le contestó el enfermo: —Señor, no tengo a nadie que me meta en la piscina cuando se agita el agua*. Jesús sabe lo que padecemos. Conoce nuestras dificultades y sufrimientos. Él es quien se propone curarnos. Lo único es que aceptemos la curación que viene de Él. La fe en Jesús viene a ser la condición *sine qua non* para acceder a la salvación. Aun sabiendo que la piscina de Betesda daba la curación a quien se metía, Jesús no le pide que se metiera en ella, sino que lo cura bajo sus propias palabras: *Levántate, toma tu camilla y camina*. No hay nada más fuerte que la palabra de Jesús. La fuerza de su palabra es la que nos sana y cura. Por eso no tenemos que ir a busca fuera de Él la salvación. ¿En qué o en quién metes tu fe? ¿Crees que Jesús es capaz de realizar milagros en tu vida?
* La curación del enfermo, la realizó Jesús un sábado, lo cual suscitó en los judíos una consternación. Para Jesús, el sábado no está por encima del bienestar del ser humano. Ante las prescripciones y normas, lo que tiene primacía es la salvación del hombre. Jesús es, en efecto, el verdadero intérprete de la ley acerca del sábado. En Ex 20, 10 podemos leer: «*el día séptimo es día de descanso en honor de Yahvé, tu Dios. No harás ningún trabajo, ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu sierva, ni tu ganado, ni el forastero que habita en tu ciudad*». La idea por la cual se establece la obligación de guardar el sábado era para recordar la acción creadora de Dios. Pero con el tiempo, se perdió esta interpretación en detrimento de una interpretación reduccionista que hacen sus contemporáneos. No estamos tampoco lejos de tales interpretaciones reduccionistas de la Palabra de Dios. A veces acordamos demasiado interés por la ley y olvidamos el espíritu de la ley. ¿Para ti, qué es lo que más cuenta: la letra de la ley o el espíritu de la ley?
* Por haber curado al enfermo, *perseguían los judíos a Jesús, por hacer tales cosas en sábado* (v. 16). Jesús es perseguido por hacer el bien. ¿Cuáles son tu persecuciones por hacer el bien?
* En definitiva, no solo lo perseguían, sino que querían también su muerte por equipararse al Padre (vv.17-18). Jesús que procede del Padre tiene una relación particular con Él. Recibió de todo del Padre de modo que cuando actúa, lo hace en su nombre. ¿Cuál es tu relación con Dios? ¿Tienes una experiencia de Dios que te lleve a sanar a los enfermos?

1. **ORACIÓN:** Aquí procuramos responder a la pregunta *¿Qué me hace decirle a Dios este texto?* Ten en cuenta que tu oración será diferente según te hayan hecho palpitar las palabras del texto. A partir de lo que hayas leído y meditado, se trata ahora de dirigir una oración que nace de lo más profundo de tu corazón. Ahora, te ofrezco algunas pistas, por si te ayudan.
* **Pide al padre que aumente su sensibilidad por los enfermos.**
* **Implora su gracia para buscar por encima de todo, el espíritu de la ley.**

1. **CONTEMPLACIÓN:** en esta etapa, es cuestión de encontrarse con la Palabra más allá de las palabras. Desaparece aquí la preocupación por el texto y se impone una actitud de presencia consciente ante él.
* A partir de lo leído, meditado y rezado, déjate ahora llevar por la gracia del Espíritu para poder encontrarte personalmente con el Señor.
* Quizás te ayude una imagen, una palabra o una expresión para entrar en contacto con Dios. Ante todo, permanece en calma ante Dios, déjate mirar por Él.
1. **ACCIÓN:** En este último peldaño, se intenta responder a la pregunta ¿A qué me invita la Palabra?
* Toma una resolución concreta que tenga primero una repercusión en tu vida en la de tus hermanos y hermanas.
* ¿A qué acción concreta te invita este texto? Toma un compromiso.